



**VIDA Y ENSEÑANZAS DE
RAMAKRISHNA**

VIDA Y ENSEÑANZAS DE
RAMAKRISHNA

DISCOVERY PUBLISHER

Título original: “Ramakrishna: His Life, His Sayings”
2015, Discovery Publisher
All rights reserved

Para la edición española:
©2016, Discovery Publisher

Todos los derechos están reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en forma alguna,
ni en ningún medio electrónico o mecánico incluidos medios de
almacenamiento de información o sistemas de recuperación de datos, sin
el permiso escrito de la editorial.

Autor : Max Müller
Translator : Marcos Sánchez Rosales, Ana Bertho
Editor : Juan José Andrés

DISCOVERY PUBLISHER



616 Corporate Way, Suite 2-4933
Valley Cottage, New York, 10989
www.discoverypublisher.com
livres@discoverypublisher.com
facebook.com/DiscoveryPublisher
twitter.com/DiscoveryPB

New York • Tokyo • Paris • Hong Kong

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	3
La Vida y Propósitos de Râmakrishna	11
Los Mahatmas	11
Las Cuatro Etapas de la Vida	12
Sanniasins o Santos	14
Prácticas Ascéticas o Yoga	15
Râmakrishna	16
Dayananda Sarasvati	18
Pavhari Baba	19
Debendranath Tagore	21
Rai Shaligram Saheb Bahadur	24
Râmakrishna	26
El Proceso Dialógico	27
La Vida de Râmakrishna	35
Comentarios Sobre la Vida de Râmakrishna	55
La Opinión de Mozoomdar	56
El Discurso de Râmakrishna	57
La Mujer de Râmakrishna	58
La Influencia de Râmakrishna en Keshub Chunder Sen	60
La Escuela Filosófica del Vedânta	62

Ekam Advitīyam, uno Solo Sin un Segundo	65
Conocerse a uno Mismo	70
Conclusión Final, Tat Tvamasi	78
Las Enseñanzas de Râmakrishna	85
Las Enseñanzas de Râmakrishna : 100-199	103
Las Enseñanzas de Râmakrishna : 200-299	122
Las Enseñanzas de Râmakrishna : 300-395	142

VIDA Y ENSEÑANZAS DE
RAMAKRISHNA

En los últimos tiempos, el nombre de Râmakrishna ha sido tan citado en periódicos indios, estadounidenses e ingleses que me ha parecido oportuno realizar un informe más completo sobre su vida y su doctrina. Esta obra no solo pretende dirigirse a los interesados por la situación intelectual y moral de la India sino también a aquellos a los que el crecimiento filosófico y religioso, más allá de las fronteras, no les es indiferente.

Por ello, he intentado recabar tanta información como me ha sido posible sobre este Santo indio que ha fallecido hace relativamente poco tiempo (el 16 de agosto de 1886). Parte de esta información ha sido brindada por sus propios discípulos más abnegados pero también por periódicos indios, revistas y libros en los que se han recogido los principales eventos de su vida, su pensamiento y sus enseñanzas religiosas, ya sea desde una perspectiva favorable o desfavorable.

Independientemente de lo que se pueda decir de las aberraciones de los ascéticos indios a los que perteneció Râmakrishna, seguramente algunos de ellos merecen nuestro interés o incluso nuestra simpatía más generosa. Las torturas que algunos de ellos, — que apenas merecen llamarse Sannyasins, ya que no son mucho mejores que juglares o Hathayoguis —, se infligen son precisamente los medios ascéticos por los que tratan de dominar y esconder sus pasiones. Estos medios que en un estado de exaltación nerviosa exacerbada van acompañados de momentos de trance o de prolongados desmayos son ampliamente conocidos por cualquiera que haya vivido en La India o haya tenido contacto, no solo con Rajás o Maharajás, sino también con todos los elementos e individuos que constituyen el intrincado sistema de la sociedad india.

Aunque lo que se haya dicho de estos mártires de cuerpo y alma haya sido exagerado en algunos casos, hay bastantes hechos reales que, a pesar de haber perdurado de manera residual, pueden despertar nuestra curiosidad.

En un momento en el que pocos Sannyasins verdaderos dedican sus

pensamientos y meditaciones a los problemas filosóficos y religiosos, sus enunciados influyen en las grandes multitudes que se reúnen a su alrededor en su propio país. En consecuencia, estos pensamientos atraen sin remedio nuestra atención y simpatía, especialmente cuando, en el caso de Râmakrishna, por ejemplo, sus doctrinas son promulgadas por fervientes defensores no solo en la India sino también en Estados Unidos e incluso en Inglaterra.

No debemos preocuparnos porque los Sannyasins de La India encuentren adeptos o imitadores en Europa, tampoco sería conveniente que los encontrasen aunque esto permitiera llevar a cabo investigaciones metafísicas o experimentos en laboratorios psicofísicos.

Pero al margen de todo esto, un conocimiento más profundo de las enseñanzas de uno de estos individuos, puede resultar verdaderamente interesante ya sea para las altas cúpulas del Estado, que deben tratar con las diversas castas de la sociedad india, o incluso para los misioneros que muestran especial interés por comprender e influenciar a los habitantes de este país. Incluso en último lugar, también puede revelarse interesante para los estudiantes de filosofía y religión que deben conocer cómo la filosofía más antigua del mundo, el Vedanta, es enseñada hoy en día por los Bhaktas. Estos últimos se autodefinen como «los amigos y los amantes consagrados a Dios» y siguen ejerciendo su potente influencia, no solo sobre algunos filósofos sino también sobre las grandes masas de un país al que siempre se ha llamado el país de los filósofos.

Un país penetrado por tales pensamientos, pronunciado en un primer momento por Râmakrishna, ya no puede ser considerado por más tiempo como un país de idólatras ignorantes que debe ser convertido por los mismos métodos que se pueden aplicar a las razas de África Central.

Ya que el Vedanta constituye el contexto de los pensamientos de Râmakrishna, he considerado útil añadir un pequeño croquis de algunas de las doctrinas más características de esta filosofía, pues sin esto, muy pocos lectores podrían apenas comprender los ideales de Râmakrishna y su disciplina.

Soy totalmente consciente de que algunos de estos enunciados pueden parecernos extraños al escucharlos o más bien ofensivos. Por ejemplo, puede

que la concepción de la deidad como la Madre Divina nos haga sobresaltarnos, sin embargo, podemos comprender lo que Râmakrishna quería decir exactamente con esto cuando leemos su proverbio N° 89 :

¿Por qué el devoto de Dios encuentra tan placentero dirigirse a la deidad como la Madre? Porque el hijo está más libre con la madre y, por consiguiente, es la persona más querida por el niño.

A veces el lenguaje utilizado por los devotos hindúes de la deidad puede asemejársenos muy coloquial o incluso irreverente. Sin embargo, hasta ellos mismos parecen darse cuenta de ello y alegan como excusa :

Un verdadero devoto que ha bebido profundamente del Amor Divino se parece a un verdadero borracho, y como tal, no siempre podrá observar las reglas de buen comportamiento. (N° 104)

Asimismo :

¿Cuál es la fuerza de un devoto? Puesto que es hijo de Dios, las lágrimas son su mayor fuerza. (N° 92)

A menos que recordemos que el significado etimológico de »harén« se reduce a un lugar sagrado y resguardado, la siguiente doctrina rechinará seguramente en nuestros oídos :

El conocimiento de Dios puede parecerse a un hombre, mientras que el amor de Dios se parece a una mujer. El conocimiento solo entra hasta las habitaciones exteriores de Dios, ni siquiera un devoto puede entrar en los misterios más internos de Dios. Sin embargo la mujer tiene acceso incluso al harén del Todopoderoso. (N° 172)

Râmakrishna ha vislumbrado en profundidad dentro de los misterios del conocimiento y del amor Divino pensamientos como el siguiente :

El conocimiento y el amor Divino son al fin y al cabo lo mismo. No diferencia alguna entre el conocimiento puro y el amor puro. (Nº 173)

Los enunciados siguientes dejan ver igualmente la naturaleza exaltada de su fe:

En verdad, en verdad os digo que quien anhela a Dios acaba por encontrarlo. (Nº 159)

*El que tiene fe lo tiene todo pero el que anhela la fe lo anhela todo. (Nº 201)
Hasta que uno no se vuelve tan ingenuo como un niño, no obtiene la iluminación Divina. Olvídase de todo el conocimiento mundano que has adquirido y vuélvete tan ignorante como un niño, entonces obtendrás el conocimiento de la Verdad. (Nº 241)*

¿Dónde radica la fuerza de un aspirante? Se encuentra en sus lágrimas. Al igual que la madre consiente todos los deseos de su hijo que llora desconsoladamente, así mismo Dios entrega a Su hijo todas las esperanzas por las que derrama sus lágrimas. (Nº 306)

Al igual que una lámpara no puede arder sin aceite, un hombre no puede vivir sin Dios. (Nº 288)

Dios está en todos los hombres pero no todos los hombres están en Dios, he aquí la razón de su sufrimiento. (Nº 215)

De tales enunciados cabe colegir que, aunque la presencia real de lo Divino en la naturaleza y en el alma humana no se haya sentido tan fuerte en ningún otro lugar aparte de la India y aunque el ferviente amor de Dios, o mejor dicho, el sentimiento de asimilación completa con la Divinidad haya encontrado su máxima y más elocuente expresión en los enunciados de Râmakrishna, estos conocen perfectamente las barreras que separan la naturaleza divina de la humana.

Si tenemos en cuenta que estos enunciados de Râmakrishna no solo re-

flejan sus propios pensamientos sino también la fe y la esperanza de millones de seres humanos, podemos sentirnos, pues, llenos de esperanza con respecto al futuro de este país. La consciencia de lo Divino está presente no solo en el hombre sino en cualquier rincón, incluso en aquellos que aparentemente adoran a ídolos.

Este sentimiento constante de la presencia de Dios es, de hecho, el punto común sobre el cual cabe esperar que se erija el gran templo del futuro en el que tanto hindúes como no hindúes podrán estrechar sus manos y sus corazones adorando al mismo Espíritu Supremo—que no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y por Él somos.

F.M.M.

Ightham Petite tache, le 18 octobre 1898.

LA VIDA Y PROPÓSITOS DE RÂMAKRISHNA

La Vida y Propósitos de Râmakrishna

Los Mahatmas

No hace mucho tiempo sentí la necesidad de expresarme acerca de los movimientos religiosos de la India que, con frecuencia, son oscuros y desvirtuados. Para entenderlos, se necesita un conocimiento de las religiones y las corrientes filosóficas que han ocupado y que todavía ocupan un lugar importante en este «país de filósofos». Igualmente, permite hacer la diferencia entre, los guías espirituales abiertos a las críticas, por un lado, y por el otro, las ideas que los inspiran y que generalmente predicán con bastante elocuencia delante de la multitud que cree ellos y que sigue sus enseñanzas.

En agosto de 1896, publiqué un artículo intitulado *Un verdadero Mahatma*, en la revista *Nineteenth Century*, el cual despertó muchas controversias en la India y en Inglaterra. El artículo perseguía dos propósitos: el primero, protestar contra aquellas historias fantasiosas, saturadas de exageraciones, publicadas y difundidas en revistas hindúes, estadounidenses o inglesas, que narran la vida de santos y sabios que viven y enseñan en la India. El segundo propósito era para demostrar que, detrás de los extraños nombres como «teosofía» o «budismo esotérico», se esconde algo real y verdadero, algo que el mundo entero merece conocer, incluso nosotros, los estudiantes de Platón, Aristóteles, Kant o Hegel.

A veces sucede que la admiración sea más intensa que el conocimiento o el discernimiento, como es el caso de algunos adoradores de sabios hindúes. Ellos piensan ser los primeros que descubrieron y revelaron a los *Mahatmas* hindúes, a quienes no solo atribuyen un profundo conocimiento de la antigua y primitiva sabiduría, sino que también le otorgan poderes sobrehumanos capaces de realizar absurdos milagros. Sin ningún conocimiento de la filología sánscrita, estaban convencidos de haber encontrado una nueva raza humana en la India, hombres que se impusieron prácticas ascéticas aterradoras, que se retiraron del mundo y se volvieron extremamente fa-

mosos entre la población por sus predicaciones y enseñanzas, sus vidas frugales, sus emotivos discursos y sus capacidades para conceder milagros.

La palabra *Mahatma* es solo uno de los nombres utilizados para designar a estos hombres. Significa «dotado de una gran alma», «de una gran elevación moral» o incluso «noble». La mayoría del tiempo, representa un nombre honorable, similar a nuestros epítetos «reverendo» o «respetable», pero también es un término técnico, empleado para designar una clase de hombres que conocemos bajo el nombre sánscrito de *sanniasin*, que significa «aquel que renuncia a todo», es decir, aquel que abandona todo tipo de deseos y apegos terrenales. Podemos leer en el *Bhagavad-Gita*, versículo 3: «que se considere *sanniasin*, aquel que no tenga ni amor ni odio».

Las cuatro etapas de la vida

Según las leyes de Manu, la vida de un brahmán estaba dividida en cuatro períodos o *áshramas*: estudiante célibe (*brahmacharia*), jefe de familia (*garhasthia*), asceta (*vanaprastha*) y ermitaño (*sannyasa*)*. Las dos primeras etapas son bien claras. Durante su vida de estudiante, el hombre respeta las leyes estrictas del obediencia, de castidad y de estudio. Luego se consagra a todos los deberes que un hombre casado debe realizar, incluso el cumplimiento de sacrificios públicos y privados. La tercera y cuarta etapa, asceta y ermitaño, son menos precisas, ya que aún no cocemos esa realidad, por lo tanto, no tenemos palabras para describirlas. La principal diferencia entre esas dos etapas es la siguiente: en el transcurso de la vida de asceta, el brahmán conserva su morada en el bosque colindante a su pueblo, donde a veces vive con su mujer y sus hijos, donde mantienen los fuegos sagrados y practican los ejercicios bien precisos que están descritos en los libros sagrados. Por otro lado, durante la vida de ermitaño, el hombre no tiene más enlaces terrenales y vive solo, sin morada alguna†. Algunos traductores utilizan la palabra ermitaño para designar la tercera etapa, y asceta para la cuarta; estas dos etapas también tienen otros nombres en sánscrito. Sin embargo, la diferencia entre ambas es muy clara: la tercera etapa es una

* Manu 1, 87.

† Apastamba II, 9, 21, 22 y siguientes.

simple retirada del mundo, la cuarta es una renunciación completa de los apegos terrenales, el brahmán deja de efectuar todas sus tareas, abandona su morada y se libera de las cadenas de la pasión y del deseo. Por lo tanto, los *mahatmas* modernos, se encuentran a medio camino entre la tercera y la cuarta etapa de la vida. Son religiosos, mendigos nómadas que piden limosnas y viven de caridades.

Un *sanniasin* también puede denominarse bajo los términos de *avadhuta*, que significa literalmente «aquel que se desentiende de todos los lazos», y *sadhu* «el buen hombre». Este último es muy común entre la gente del pueblo.

Algunos afirman que no existen más *sanniasins* en la India y, en cierto sentido, así es. La división de la vida en cuatro etapas prescritas en las leyes de Manu, es tan solo un ideal, un proyecto de vida al que los brahmanes aspiraban. Jamás habría podido generalizarse en la India, al ser la naturaleza humana lo que realmente es. Hoy, incluso si los hombres en la India se consideran *sanniasins* y se hacen llamar *sadhus* por el pueblo, éstos no siguen las reglas que Manu estableció. Los estudiantes no están sometidos a las disciplinas de hierro; los jefes de familia no cumplen con todos sus deberes privados y públicos de hombres casados. Tampoco están sujetos a pasar ciertos años en la soledad del bosque. No obstante, parecen preparados a abandonar toda coacción de la noche a la mañana, y liberarse de todo, hasta de sus ropas si fuese necesario, para dedicarse a predicar y a enseñar a todo aquel que esté listo para escucharlos.

Gracias a los *vratyas*, sabemos que, poco tiempo después de su promulgación, se han violado en muchas ocasiones las leyes de Manu. Desde la época brahmánica, hemos oído hablar de los *vratyas*, los parias que no habían logrado el *Brahmachari** (primera etapa de la vida de un brahmán) pero que, bajo reserva de practicar ciertos sacrificios, podían de nuevo disfrutar de todos los privilegios de las tres castas superiores. Algunas fuentes indican que los primeros *vratyas* no eran arios, pero esto nunca ha sido comprobado. En el período brahmánico, se llamaban *vratyas* a los arios que habían pertenecido a una cierta casta, pero por haber descuidado sus

* Journal of the Bombay Branch of the Royal Asiatic Society, n° 19, p. 358 (utilizan monedas de plata).

deberes durante la primera etapa de sus vidas, habían renunciado a sus privilegios. Este grupo estaba dividido en tres categorías, las cuales permitían diferenciar a los hombres que habían pecado, de los padres y de los abuelos de aquellos que cometieron la falta. Si practicaban ciertos sacrificios, todos los *vratyas* podían recuperar sus antiguos privilegios. Hoy en día, *vratya* significa villano o rebelde.

Dado que la emancipación, la libertad espiritual obtenida durante la tercera, y sobre todo la cuarta etapa, era el objetivo último de la vida terrenal, los budistas consideraban que era un error esperar hasta el final de la vida para disfrutarla. De cierta manera, los budistas eran *vratyas* que se negaban a pasar una larga y tortuosa fase de formación, y que consideraban que el casamiento y los deberes del jefe de familia, así como otra cantidad de sacrificios, resultaban inútiles y perjudiciales. El Buda mismo había dicho que se oponía a aquellas penitencias a que los ascetas brahmanes debían someterse, ya que eran obstáculos para aquellos que buscaban la perfecta libertad, la liberación de todas las pasiones, de todos los deseos y de todas las ideas recibidas de la sociedad brahmánica. Finalmente, los primeros budistas, al adoptar el nombre de *bhikkhu* (mendigo) por los miembros de su *sangha* (comunidad), habían decidido, según parece, mostrarse como *sanniasins* que llevaban los antiguos principios brahmánicos a su conclusión natural, y al mismo tiempo renunciaban al *Vedas*, la recopilación de las leyes de la tradición, y a todos los sacrificios brahmánicos que consideraban fútiles y contradictorios al espíritu.

Sanniasins o santos

Ideas similares rondaban entre los brahmanes. Antes del auge del budismo, entre ellos se encontraban hombres que se habían liberado de sus trabas sociales, habían abandonado su hogar y sus familias, vivían solos en una gruta o en un bosque, no poseían nada material, comían y bebían lo estrictamente necesario, y se infligían torturas que aterrorizan cuando leemos sus historias, o las vemos representadas en imágenes o fotografías. Estos hombres estaban rodeados de un aura de santidad natural y recibían lo poco que necesitaban de la gente que los visitaba y escuchaban sus ense-

ñanzas. Algunos de estos santos eran eruditos y profesaban las antiguas tradiciones. Otros, sin embargo, y sin sorpresa alguna, eran impostores e hipócritas que deshonraban la profesión entera. No olvidemos que, al principio, no se otorgaba el estatus de *sanniasin*, sin antes haber soportado una disciplina de hierro durante años que, en un principio, garantiza el dominio del espíritu y una capacidad de resistencia al placer que los propios santos tienen que afrontar. Si esta garantía desaparece y cualquiera pudiese auto-proclamarse *sanniasin*, los mismos santos tendrían dificultad de resistirse a la tentación. Pero no cabe la menor duda de que existieron, y aún hoy en día existen hombres que se libraron de las cadenas de la pasión y que lograron un perfecto dominio de sus cuerpos y de sus fantasías mentales. A estos hombres se les llaman yoguis, por sus prácticas avanzadas del yoga.

Prácticas ascéticas o yoga

Desde muchos puntos de vista, el yoga parece ser una excelente disciplina y, en cierto sentido, todos deberíamos ser yoguis. La palabra «yoga» significa dedicación, concentración y esfuerzo. Desde hace mucho tiempo, se abandonó la idea originaria que significaba «unión con la divinidad». Pero el yoga rápidamente se convirtió en un sistema artificial. Aunque al principio haya servido solo para apoyar la filosofía, se ha convertido en una idea plenamente filosófica, la filosofía del yoga. Este sistema de pensamiento se atribuye a Patanshali, y se trata de una variación del *Sānkyā* de Kapilá.

En la revista *The Brahmavâdin*, Swâmi Râmakrishnânanda menciona que el yoga existe bajo cuatro formas: el *mantra*, el *laya*, el *raja* y el *hatha*. El *mantra yoga* consiste en repetir una palabra numerosas veces y en concentrar los pensamientos en ésta. Generalmente se trata de una palabra relacionada con una deidad. El *laya yoga* consiste en concentrar todos los pensamientos en algo o en la idea de algo, con el fin de comulgar con ese elemento; lo mejor es escoger una imagen ideal de un dios o de un nombre relacionado con una deidad, y de este modo hacer solo uno con ese dios. El *raja yoga* consiste en controlar su respiración con la finalidad de controlar su espíritu. El origen de esta práctica se basa en una observación: cuando de repente concentramos nuestra atención en algo nuevo, reten-

emos nuestra respiración. Por otro lado, retener la respiración conduce a la concentración del espíritu al *pranaiaama*. El *hatha yoga* concierne la salud del cuerpo en general. Se trata de concentrarse en ciertas zonas del cuerpo, por ejemplo, fijar los ojos en un punto fijo, como la punta de la nariz. Todo esto se encuentra descrito de forma exhaustiva en los *yoga sutra*, una obra que parece perfectamente honrada.

Claro está que, resulta difícil creer en todas las cosas atribuidas a los antiguos yoguis, y las proezas de los yoguis modernos que a menudo son bastante sorprendentes. Para mí, resulta tan difícil de creer, como de no creer. Testigos oculares afirman que los yoguis pueden pasar semanas, incluso meses sin comer, que pueden provocar la hipnosis y leer los pensamientos de las personas. Puedo creer en todo esto, pero cuando esos mismos testigos dicen que los yoguis ven siluetas de dioses y diosas en el cielo, que el Dios ideal se aparece delante de ellos, que escuchan las voces celestiales, que huelen el perfume divino, y que hasta pueden permanecer sentados en el aire, tengo que reconocer que prefiero aferrarme a Santo Tomás, así me hayan presentado pruebas de levitación sorprendentes*.

Los psiquiatras y las autoridades del mundo médico, consideran que se puede alcanzar el estado de trance o *samadi*, a través de los métodos empleados por los yoguis en la India. Aunque existan impostores entre los yoguis, no se puede decretar que esos santos hindúes son todos charlatanes. Si decimos de un hombre que es un santo, para él debe ser mucha la tentación de simular serlo. Sin duda, puede pasar que se persuade a sí mismo en serlo. Si ese hombre creció dentro de un entorno filosófico, o se impregnó de sólidos sentimientos religiosos, fácilmente podría parecerse a un *Mabatma*, es decir, un hombre de mucha elocuencia, que se expresa de forma poética, con un estilo ampuloso, capaz de sostener discusiones bien precisas dirigidas hacia los grandes problemas filosóficos, y de responder a todo tipo de cuestión que se le formule.

Râmakrishna

Râmakrishna era un *Mabatma* que, recientemente, se hizo célebre en la

* Véase H. Walter, *Hathayogapradîpikâ*, 1893

India y los Estados Unidos, donde sus discípulos se dedican a predicar su doctrina y al proselitismo, incluso en la multitud cristiana. Para nosotros, los occidentales, resulta extraño y hasta increíble, pero basta con recordar lo que significa la religión para innumerables hombres que se dicen cristianos, sin siquiera conocer las enseñanzas de Cristo ni su significado en la historia de la humanidad. Muchos fieles ignoran todo acerca de la historia y doctrinas del cristianismo, y aquellos que conocen algo más de su fe, lo han aprendido de memoria gracias a las clases de catequismo. Ellos repiten lo que han escuchado sin ninguna nonada de fe o de amor. No obstante, cada uno aspira a la religión desde su corazón, cada uno siente una necesidad de fe que, tarde o temprano, deberá satisfacer. Y es por esta razón que, los discípulos que predicán el Râmakrishna, llegan a tocar tantas almas. El hombre no se siente bajo la imposición de doctrinas por parte de esta religión que, *a priori*, considera pagana e indigna. Pues si escuchan el discurso de estos discípulos, lo hacen de manera completamente voluntaria, y si creen en él, lo hacen por propia elección. Dado que la religión que uno escoge tiene más fuerza que una religión heredada, el hombre convertido la defiende con mucho celo. Estos nuevos fieles, que nunca habían conocido lo que es la verdadera religión, se muestran entusiastas a la hora de proclamar las verdades que han descubierto y que sus almas aceptaron libremente. Es así que, a pesar de que la cantidad de hombres convertidos a la religión de los discípulos del Râmakrishna, pudo haber sido algo exagerada, e incluso si los nuevos adeptos al *vedanta* (el objetivo último del *Veda*)*, son solo hombres que dieron un primer paso hacia el verdadero cristianismo, resulta evidente que, una religión que conoce un tal auge en nuestra época y que, con toda razón, se considera la religión y filosofía más antigua del mundo, merece toda nuestra atención.

El propio Râmakrishna, nunca afirmó ser el fundador de una nueva religión. Solo se contentó de predicar la antigua religión en la India, basada

* Explicación de la palabra *vedanta*, dada probablemente a posteriori. Al principio, esta palabra significaba sin dudas « el objeto del Veda ». Otras palabras formadas con el sufijo « -anta », como *siddhanta* o *sutanta*, corroboran esta explicación. Luego, como ese sufijo se encuentra al final de *brahmán*, o de *araniaka*, se interpretó entonces como « el final de los Vedas », es decir, « el objetivo último del Veda ».

en el *Veda*, más precisamente en los *Upanishads*, posteriormente consignada a los *sutras* de *Badaraiana*, y finalmente profundizada en los comentarios de *Shankara*, entre otros. Y mientras predicaba esta religión y llevaba un estilo de vida de ermitaño, Râmakrishna nunca pretendió haber sido el único en hacerlo. Durante estos últimos cincuenta años, otros predicadores del *vedanta* han vivido en la India, a veces, designados por el título honorífico de Paramahamsa. Keshub Chandra Sen, célebre personaje en Inglaterra y en Estados Unidos, fue un gran reformador volcado al cristianismo, pero nunca recibió el título de Paramahamsa, ya que nunca se impuso una disciplina estricta ni llevó un estilo de vida de *sanniasin*. No obstante, cuatro contemporáneos han recibido este título: Dayananda Sarasvati, quien, desdichadamente, estuvo relacionado con Madame Balvatsky en una época; Pavhari Baba de Ghazipur; el *sikh* Nagaji de Doomraon y Râmakrishna, conocido también como el Paramahamsa de Dakshineswar. Keshub Chandra Sen escribió lo siguiente: «estos son los cuatro santos ascetas que, a veces con razón, nuestros amigos honran, y que buscan como modelos, como ejemplos, de una sagrada influencia. Respectemos los santos ascetas que nos envía la providencia y honrémosles con deferencia y humildad. Lo impuro se vuelve puro al lado de los *sadhus*».

Dayananda Sarasvati

Sabemos muy poco de la vida de Dayananda Sarasvati, el primero de estos santos que emprendió una gran reforma del brahmanismo y, al parecer, fue un hombre con ideas liberales en cuanto al progreso social. A pesar de que aun creía fervientemente en los cantos védicos, deseaba depositar su fe en la revelación divina de los brahmanes. Publicó largos comentarios sobre el *Veda*, que demuestran que dominaba el sánscrito y que leía mucho, pero también indican que priorizaba el sentido crítico ante todo. Estaba en contra del casamiento de las viudas y apoyaba el movimiento que militaba por aumentar la edad mínima requerida para el matrimonio entre niños y niñas. En muchos aspectos, no parecía muy preocupado por los prejuicios sobre las castas y la comida. Condenaba la idolatría e incluso el politeísmo. Su nombre circulaba en Europa cuando cayó en las redes de

Madame Balvatsky, pero esto duro poco tiempo y, cuando comprendió las verdaderas intenciones de esta mujer, se liberó de su influencia. Pues no era aquella filósofa que él creía. Él no hablaba inglés, y ella no conocía ni el bengalí ni el sánscrito. Por lo tanto, no se comprendían bien, al menos al principio, ya que algunos afirman que terminaron entendiéndose muy bien. En todo caso, fue un poderoso polemista. Su influencia creció progresivamente hasta que, parece ser que sus opositores, los ortodoxos y los brahmanes conservadores, lo envenenaron. Murió brutalmente, pero sus fieles, los Aria-Samash, formaron una secta que aún existe, que no deja de aumentar, y que busca una vida lejos de toda influencia europea.

Pavhari Baba

El segundo santo era Pavhari Baba de Ghazipur. Tampoco sabemos mucho de él, pero a su reciente muerte, una gran ola de dolor inundó la península hindú. Vivió unos treinta años en Ghazipur, y toda la población de la ciudad que lo consideraba como un santo, lo veneraba. Pero en los últimos nueve años de su vida, se había retirado prácticamente del mundo*. Vivía solo en una propiedad rodeada de grandes muros y de una imponente puerta. En el interior había un pequeño jardín de flores, un pozo, un pequeño templo, y su habitación que tenía solo una pieza. Se negaba a que la puerta permaneciera abierta, y después de su instalación, a excepción de su hermano menor, nadie más lo vio. Una vez cada siete o diez días, se acercaba a la puerta y hablaba unos instantes con cualquiera que se encontraba detrás de ella. Su joven hermano nunca se alejaba mucho de la propiedad. Pavhari Baba le había dicho que no podía soportar más la miseria que el *Kali Yuga*, es decir, la cuarta y actual era de la cosmogonía hindú, había llevado a la India, pero su hermano no podía comprender la profundidad de sus palabras. Un día, luego de haber tomado su baño como de costumbre, y luego de haber practicado sus ejercicios de piedad, Pavhari Baba se habría cubierto el cuerpo de mantequilla clarificada, se habría esparcido de inciensos y habría prendido fuego en las cuatro esquinas de su solitaria casa, para luego lanzarse en las flamas. Y así logró su último

* Interpreter, junio de 1898; Indian Social Reformer, 19 de junio de 1898.



Gracias por leer este avance del libro. Esperamos sinceramente que lo hayan disfrutado:

<https://www.discoverypublisher.com/es/>



Discovery
Publisher

Ediciones **Discovery** es una editorial multimedia cuya misión es inspirar y apoyar la transformación personal, el crecimiento espiritual y el despertar. Con cada título, nos esforzamos en preservar la sabiduría esencial del autor, del instructor espiritual, del pensador, del sanador y del artista visionario.

VIDA Y ENSEÑANZAS DE RAMAKRISHNA

Ramakrishna (1833-1886) fue un asceta hindú de Bengala. Aunque teóricamente nació siendo un brahamin en el seno de una casta elevada, era de un pueblo pobre, perteneciente a una casta inferior, y no recibió educación ninguna. No sabía hablar sánscrito y aprendió todo lo que sabía sobre los Vedas, los puranas y la épica hindú de forma oral (en bengalí). Aun así, mediante sus aforismos, consiguió transmitir la esencia de la religión hindú. Ramakrishna veneró con musulmanes y cristianos y propuso un enfoque muy sencillo sobre la tolerancia religiosa: «los credos y las sectas no tienen ninguna relevancia. Permitid que cada uno practique con fe los ritos de su propio credo. La fe es la única pista para llegar a Dios».

Todo el mundo puede comprender fácilmente los dichos y fábulas que Ramakrishna solía emplear, gracias al uso de metáforas muy gráficas que emplean objetos y situaciones cotidianas para expresar los profundos conceptos de la filosofía hindú. Esta colección de dichos fue recopilada por sus seguidores después de su muerte y traducida al inglés por Max Müller.



ISBN 978-1-5305-5909-1



9 781530 559091